

Propósito

El presente trabajo intentará describir las variables más relevantes que marcan nuestro tiempo, las tendencias de las nuevas ideas filosóficas y sociológicas, para culminar evaluando la impronta de las ideas posmodernas en la realidad que nos toca vivir, lo que debería volverla más comprensible.

De este modo, en el primer capítulo examinaremos de manera crítica dos aspectos evidentes de nuestra época: el hedonismo individualista y la confusión de valores reinantes en la sociedad. En el segundo capítulo hemos creído necesario, debido a nuestras pretensiones sistémicas, trazar una breve descripción del panorama internacional, tal cual se nos presenta en este comienzo de siglo. Estos dos capítulos constituyen la tesis del presente texto, que no es otra cosa que la crítica de la posmodernidad vista a través del paradigma de la modernidad.

A continuación, y como contrapunto, se evidenciarán los lineamientos generales del pensamiento llamado posmoderno, que enmarca ideológicamente nuestros días. En este apartado, además, cobrarán sentido muchos de los principios y actitudes frente a la vida que se advierten en los sujetos y la sociedad posmodernas. No se tratará de hacer la defensa de ellos, sino de buscar su sustrato

filosófico-sociológico para poder comprenderlos. En este análisis se pretende dejar de lado los principios modernos para aceptar la posmodernidad tal cual se nos presenta, evitando, en la medida de nuestras posibilidades, pre-conceptos y prejuicios.

Finalmente, en el capítulo Resumen y Resultados, se intentará una síntesis desde el pensamiento de un hombre de su época. El lector advertirá que se “simula” la utilización para este análisis de un método moderno por antonomasia: la dialéctica hegeliana. Es que en nuestra época, comienzos del siglo XXI, coexisten los dos paradigmas, el moderno y el posmoderno, ¿o será que esta última no es sino una modernidad tardía disfrazada de novedad?

En todo caso, consideramos útil que se recorran las siguientes páginas con un conocimiento previo de una de las conclusiones que aquí anticipamos. Existen dos factores en el discurso posmoderno que provocan todos los rechazos y dificultan su viabilidad: en principio, el pecado de origen del pensamiento posmoderno es que gira sobre un núcleo vacío, el nihilismo; por otro lado, presenta contradicciones insalvables al identificarse como un crítico político de la actualidad (progresismo radical) y, al mismo tiempo, sería cómplice del modelo económico que impulsa esa misma política que ataca (conservadurismo). Sin embargo, resulta indudable que el diagnóstico sobre los tiempos actuales, su visión de la realidad “posmoderna”, que nos entregan estos pensadores es ineludible para comprender estos tiempos sin rigor, apolíticos, desolidarizados, de un individualismo exacerbado y de alto contenido autocomplaciente.

Frente a la complejidad de nuestra época, y renunciando a continuar actualizando y corrigiendo originales, entregamos al atento lector estas reflexiones en el estado en que se encuentran.

Lima, noviembre de 2003.